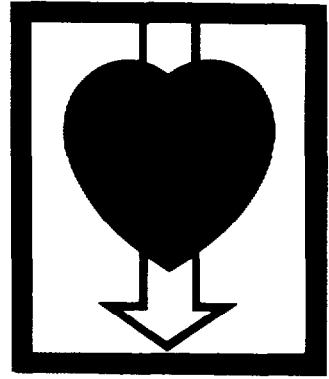


# CRONICA

**DIA MUNDIAL DE LA SALUD**  
**7 de abril de 1978**



## **CUIDADO CON LA PRESION ALTA**

**MENSAJE DEL DR. HALFDAN T. MAHLER**  
**Director General de la Organización Mundial de la Salud**

La hipertensión, o presión arterial alta, es una amenaza silenciosa y secreta para la salud del hombre en todo el mundo. Al no presentar síntomas en sus primeras fases, la hipertensión a menudo pasa inadvertida. Sin embargo, en muchas regiones, sus complicaciones figuran entre las causas más importantes de defunción e invalidez. A medida que aumenta la presión arterial, aumenta también el riesgo de accidentes cerebrovasculares y cardiopatías coronarias. Cuando la presión sube, la expectativa de vida baja.

Pese a que el personal profesional de salud conoce bien este trastorno y se dispone de medios para combatirlo, la mayoría de la población expuesta no recibe ninguna asistencia. En una reciente encuesta entre adultos de Europa y América del Norte se comprobó la existencia de 10 a 15% de hipertensos; sin embargo, solo la mitad de los casos observados eran conocidos por algún profesional de salud y, de ellos, solo un 30%, como máximo, estaba sometido a tratamiento. Más aún, de las personas en tratamiento solo una minoría había hecho bajar su presión a un nivel adecuado. Tal es la situación en países que cuentan con servicios médicos bien organizados. Al parecer, en los países en desarrollo la prevalencia de la hipertensión es similar, y el número de casos en tratamiento mucho más bajo.

Dado que se trata de un problema mundial y que existen los medios para solucionarlo si se consigue la participación de la comunidad, la hipertensión ha sido elegida por la OMS como tema del Día Mundial de la Salud, el 7 de abril de 1978.

La OMS ha establecido una red de centros colaboradores para estudiar las posibilidades de combatir la hipertensión en la comunidad mediante detección, tratamiento y vigilancia ulterior de los casos. Se está efectuando un estudio comparativo de los distintos métodos de control, y la OMS dedica particular atención a aquellos que son fácilmente adaptables a las condiciones sociales y económicas de los países en desarrollo.

Ya se han establecido ciertos principios generales. Cuando la comunidad demuestra verdadero interés en combatir el problema, los resultados que a veces se obtienen sorprenden por su calidad; por ejemplo, se calcula que uno de los programas en curso permite salvar miles de vidas al año mediante el empleo de métodos diversos para reducir la hipertensión.

La lucha contra esta enfermedad no debe concebirse como una campaña espectacular que se lleva a cabo de tiempo en tiempo, sino como una actividad ordinaria y permanente de los servicios médicos. Pero el control de esta enfermedad no debe ser de la exclusiva incumbencia de los servicios médicos. Estos necesitan, además, el constante apoyo de la población y, a menudo, el estímulo de las organizaciones no gubernamentales interesadas. Es preciso recabar la ayuda de toda la comunidad—maestros, funcionarios públicos, medios masivos de comunicación, etc.— para detectar el elevado número de casos de personas a riesgo que ignoran su condición. Enfermeras, médicos y familiares deben inducirlos a ponerse en tratamiento y a respetarlo. En muchos casos debe alentarse un cambio del modo de vida tratando de que mejoren su dieta y hagan más ejercicio.

Con este llamamiento general a los profesionales de la salud, a la población y a las organizaciones no gubernamentales interesadas, la OMS espera movilizar en todo el mundo la participación de la comunidad en la lucha contra la hipertensión.

**MENSAJE DEL DR. HECTOR R. ACUÑA**  
**Director de la Oficina Sanitaria Panamericana**

En muchos países de las Américas, las enfermedades crónicas actualmente se disputan con las enfermedades transmisibles el lugar que estas ocupaban como causas principales de mortalidad e invalidez. Las cardiopatías, por ejemplo, ocupan ya el primer puesto en las estadísticas de mortalidad de 23 países americanos.

Resulta una ironía que este cambio de situación pueda considerarse como motivo de orgullo. En efecto, los adelantos en la lucha contra azotes tradicionales como la viruela, la fiebre amarilla, la poliomielitis, el sarampión, etc., han permitido a muchas más personas llegar a la edad en que las enfermedades no transmisibles ya exigen su tributo de vidas humanas. En otros tiempos, a menudo la gente no fallecía de cardiopatías sino de cualquier otra enfermedad.

Ahora bien, esta importancia creciente de las enfermedades crónicas obedece también a otra razón menos reconfortante: el desarrollo de la urbanización y la industrialización en nuestros países y el consiguiente cambio del modo de vida y de las condiciones del medio someten a la población a tensiones psicológicas y físicas que son propicias a la aparición de las “nuevas” enfermedades.

En este panorama general destaca, por su importancia creciente como factor de riesgo de enfermedad cardiovascular, la hipertensión o presión sanguínea elevada. Se calcula que del 10 al 20% de las personas de más de 18 años de edad tienen una presión sanguínea superior a la normal. Las complicaciones de la hipertensión representan una carga cada vez mayor para nuestros servicios de salud.

Aunque la presión sanguínea se puede disminuir en muchos casos mediante tratamiento quimioterapéutico y aplicación de otras medidas correctivas, aún no se ha